

Una historia sencilla al estilo David Lynch

Alex Acevedo
Egresado Taller de Escritores
Universidad Central (TEUC)

Con este relato queremos hacer una evocación de aquel anciano tozudo que se atravesó dos o tres estados de la Unión abordo de una cortadora de césped en una rica película de David Lynch. Sin embargo, para hacer de esto una real historia sencilla tendremos que nombrarla a ella María Paula Smith, y a él, por supuesto, William Denison Rivas.

Como quedó dicho,
Deni llegó a la
enfermería a las diez, y
en vista de que no
tenía que atender
ningún trabajo,
prendió el
computador, salió del
sistema de historias
clínicas y ya, el
descabalgue del porno.

Nada más sencillo que suponer que María Paula había estado bebiendo como una descosida desde las dos de la tarde con unos amigos, mientras que Deni había empezado antes, pongamos a las diez de la mañana, pero no a beber sino a husmear por internet toda clase de páginas porno: *lesbian action*, *MMF*, *FFM*, *sado*, *amateur*, *golden shower*, *pre-teen*, *zoofilia*, etc., la lista podría seguir hasta las partículas subatómicas o el ADN recombinante, pero esto es una historia sencilla, ¿no?

Como quedó dicho, Deni llegó a la enfermería a las diez, y en vista de que no tenía que atender ningún trabajo, prendió el computador, salió del sistema de historias clínicas y ya, el descabalgue del porno. Adobemos la jornada de Deni con un calvete de sesenta años que a las cinco de la tarde le interrumpió la bajada de un video de interracial action. Venía con

síntomas de preinfarto, y Deni, para poder terminar de bajar su video, lo despachó rápidamente con unas pastillas contra la flatulencia. Terminemos la introducción con el hecho subrayado de que Deni tenía treinta y tantos años, una esposa y dos hijos, y era un empleado de suma confianza en el Club, en la enfermería del Club.

De María Paula mostraremos solamente que tenía diecisiete años, un *piercing* en la lengua y otro en el ombligo, por lo que se sobreentiende que vestía una blusa ombliguera y un jean superdescaderado, y para que terminara la juerga del día en la enfermería de Deni a las nueve de la noche, no queda otra sino suponer que mezcló medio frasco de Coccochévere o una caja de Moscato Passito (que se debió aplicar en La Calera con sus amigos) con un vaso de Johnnie Walker Black Label en las rocas (que se aplicó ya en el Club). Algunos se molestarán porque no cuadra el perfil de María Paula con el de una consumidora de esos venenos que se venden a precio de huevo, que eso queda para los vagos que se tomaron desde hace unos cinco años la plaza del Chorro de Quevedo. Bueno, concedido. Entonces barruntamos que María Paula mezcló una Playboy o cualquier otra variedad de éxtasis con el mismo vaso de whisky, y todos contentos.

El caso es que ya la tenemos en la enfermería de Deni, quien despacha a los amigos de María Paula tranquilizándolos con la noticia de que se trata de un desvanecimiento normal, la pálida normal, que la dejen descansar unas dos horas ahí en la enfermería y que luego él los llama para que se la lleven a su casa. Y cierra la puerta de la enfermería con doble llave.

Ahí adentro pasó algo. Pero como esta es una historia sencilla —no sobra repetirlo—, no nos podemos ocupar de los detalles. Nos limitaremos, por lo tanto, a suponer que María Paula se descubrió como en una sala de cine de ésas que no tienen más de quince puestos. Estaba ella sola, viendo una película en blanco y negro que trataba sobre ella misma, sobre una vez que había ido a visitar a sus abuelos, hace tiempos, uff cuando tenía ocho o nueve años, por allá en una casita cerca a una quebrada. Era el invierno y la tierra caliente. El plan siempre había consistido en ir allí con los primos y subirse a los árboles o botarse a la quebrada desde un puente abandonado. Esta vez, sin embargo, iba ella sola y la quebrada venía con todo, rugiente, inmensa. Y, despreciando el peligro,

El plan siempre había consistido en ir allí con los primos y subirse a los árboles o botarse a la quebrada desde un puente abandonado. Esta vez, sin embargo, iba ella sola y la quebrada venía con todo, rugiente, inmensa. Y, despreciando el peligro, las advertencias, se lanzó desde el puente.

las advertencias, se lanzó desde el puente. Era fantástica esta película de María Paula; tenía una toma de ella misma cayendo al vacío en el momento del salto, y luego bajo el agua, soltando pequeñas burbujitas de aire, diez segundos de silencio absoluto, y luego el estruendo, el ruido tremendo del agua chocando contra las piedras, la espuma, y ella tratando de sacar la cabeza, de nadar hasta una roca más alta, una que no alcanzaba a cubrir el agua. Y luego viene como un fundido a negro, y después está ella acostada sobre la roca, tranquila, mirando a un cielo abierto de puro azul, cubriéndose los ojos con una mano para evitar los violentos reflejos del sol. Y luego viene un fundido a blanco, como cuando se acaba el rollo y el proyector sigue prendido y sólo se escucha un rollo dando vueltas y vueltas y la estática en los parlantes.

Ahora pasemos a las consecuencias. El reporte de Emermédica S.A. y de Medicina Legal dictamina que María Paula fue sodomizada. Deni, por su parte, prófugo, pasa los días añorando el prestigio perdido de su labor en el Club, las sobras de costillitas en salsa *barbecue* y demás repele con que solía regalarse en las duras noches de internet. Está apertrechado en una residencia de La Hormiga o San José del Guaviare, bebiendo frascos y más frascos del peor chirrinche, y sólo sale de allí a las oficinas de Telecom a sostener conferencias privadas con el presidente del Club, para indagar por los avances de su defensa. El presidente del Club lo podría consolar así: “Fresco, hermano, que con el favor de Dios pronto vamos a salir de esto”.

Dado que este acontecimiento ocurrió en un importante Club de políticos e industriales y demás aves de distinguida rapacidad –hagamos de cuenta el Olimpo de la República–, y no en Los Laches o en un prostíbulo de la más asquerosa mala muerte, nos sumamos conmovidos a la declaración de Ramiro Bejarano para sentenciar que los valores ya se acabaron y ahora no queda sino la barbarie.

bojas **Universitarias**.....